

Artículos

Los centroamericanos en Estados Unidos: tendencias y patrones recientes

*Manuel Ángel Castillo**
*Rodolfo Corona Vásquez***

Resumen

El presente trabajo constituye un ejercicio de sistematización y análisis de algunas cifras consignadas por los censos de población de Estados Unidos, complementadas con registros reseñados en las estadísticas documentadas por las autoridades migratorias, tanto de dicho país como de México, con el objeto de realizar una aproximación a las dimensiones de los centroamericanos residentes en Estados Unidos. La presencia creciente de individuos y familias de origen de alguno de los países de Centroamérica en dicho país, forma parte del flujo migratorio que ha crecido de manera sostenida, especialmente durante las tres últimas décadas, como parte de un cambio del patrón de la migración internacional en la región. Los datos analizados permiten arribar a algunas conclusiones, con las reservas que impone la naturaleza de las fuentes consultadas. Sin embargo, las mismas pueden constituir hipótesis de trabajo para futuras investigaciones en las cuales deberán explorarse con mayor profundidad, no solo los mismos registros censales, sino también otras fuentes complementarias.

* Profesor e investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.

** Profesor e investigador del Departamento de Estudios de Población, El Colegio de la Frontera Norte.

1. El cambio de tendencias

A fines de los años setenta, se registró el primer cambio importante en los patrones de la migración internacional en Centroamérica. Se pasó de un esquema en el cual habían predominado los movimientos transfronterizos, sobre todo de carácter temporal o estacional, hacia otro en el cual comenzaron a destacar los desplazamientos hacia destinos cada vez más lejanos. Los protagonistas de estos movimientos eran personas directa o indirectamente relacionadas con los conflictos que, en aquella época, asolaban la región, en particular, originarias de Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

Aunque la intensidad de la crisis se concentró en las tres naciones mencionadas, los efectos de los conflictos se extendieron a todo el resto de la región. Más temprano que tarde, la comunidad internacional participó en el proceso de pacificación, que duró más de un decenio. Fue durante ese lapso cuando algunos de los desplazamientos se dirigieron a destinos cada vez más distantes.

Dentro de ellos destaca el caso del territorio de Estados Unidos, en donde —desde entonces— se ha registrado un aumento significativo de población nativa de El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Costa Rica y Belice. De acuerdo a los datos de los últimos censos de población de Estados Unidos, la cantidad de residentes que nacieron en algún país de Centroamérica se elevó desde 121 mil personas, en 1970, hasta poco más de dos millones, en el año 2000 (ver el Cuadro 1).

Las crecientes comunidades de centroamericanos residentes en el exterior se convirtieron en la base de sustentación de las importantes redes sociales que se formaron a finales de la década 1970-1980 y sobre todo a lo largo del decenio 1980-1990. Estas redes, que en cierta forma constituyeron un polo de atracción para nuevos emigrantes, luego ayudarían al desarrollo de otros desplazamientos, no necesariamente vinculados a la crisis asociada a los conflictos en la región.

Así, desde los últimos años del decenio de los setenta y durante el de los ochenta, se inició un

flujo de personas que se desplazan hacia el norte. A diferencia de sus antecesores, ahora lo vienen haciendo con un propósito más amplio, el cual se puede resumir en la expresión genérica “en busca de oportunidades”, puesto que las motivaciones son diversas y es difícil distinguir un propósito único. Este flujo, compuesto por individuos y familias, se convirtió de forma paulatina en una corriente migratoria de magnitudes relativamente considerables.

La elevada cuantía de esta migración se aprecia en la creciente proporción que representan los emigrantes —residentes en Estados Unidos— con respecto de la población que permanece viviendo en los países de la región (los centroamericanos de nacimiento que vivían en Estados Unidos, constituían el 1.5, 4 y 5.7 por ciento de los habitantes de los países centroamericanos, en los años 1980, 1990 y 2000, respectivamente). El aumento de los registros de nativos de Centroamérica con domicilio en Estados Unidos da cuenta de la misma migración, lo que se advierte, tanto en términos absolutos —pues su número casi se triplicó en la década 1970-1980, se reprodujo más de tres veces en el decenio 1980-1990 y estuvo cerca de duplicarse en los siguientes diez años—, así como en números relativos (ver el Cuadro 1).

Esto es evidente en las tasas de crecimiento medio anual de esta población emigrante, las cuales alcanzaron sus niveles máximos durante los años ochenta, en especial entre los oriundos de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, cuyas tasas superaron el 10 por ciento anual. Dichas tasas persistieron con valores elevados, a lo largo de los años noventa (arriba del 5 por ciento anual, con excepción de Nicaragua y Belice), no obstante que para entonces ya se había alcanzado una base de cálculo relativamente cuantiosa¹.

Aunque la cantidad de centroamericanos radicada en Estados Unidos aumentó 17 veces, entre 1970 y el 2000, el número de nativos de cada uno de los países aumentó de forma diferencial: El Salvador y Guatemala fueron los mayores emisores, ya que su presencia entre los emigrantes pasó de menos del 30 por ciento a más del 60 por ciento,

1. Las tasas de crecimiento medio anual de los nativos de Centroamérica residentes en Estados Unidos adquirieron los siguientes valores para las décadas 1980-1990 y 1990-2000, respectivamente: 7.6 y 1.3 por ciento, entre los nativos de Belice; 3.8 y 5.2 por ciento para los costarricenses; 15.9 y 6 por ciento, entre los salvadoreños; 12.8 y 7.8 por ciento para los guatemaltecos; 10.2 y 9 por ciento para los hondureños; 13.4 y 3.3 por ciento, entre los nicaragüenses, y 3.4 y 5.5 por ciento para quienes nacieron en Panamá.

en esos treinta años; Nicaragua mantuvo su representación; Honduras y Panamá disminuyeron su presencia relativa a la mitad, en las tres décadas; y los de Belice y Costa Rica tienen la menor participación entre los emigrantes de la región y son quienes han aumentado con menor intensidad.

En el Cuadro 2 se muestran datos que apuntan la importancia creciente de la emigración centroamericana al norte, desde la perspectiva del país receptor. Hacia abril del año 2000, en Estados Unidos vivían casi 33 millones de nativos de otros países. Estos extranjeros constituían el 11.7 por ciento de sus 281 millones de habitantes, en esos momentos. Entre estos inmigrantes, ligeramente más de un tercio procedía de México y Centroamérica (28.3 y 6.3 por ciento, respectivamente). Esta proporción se conforma por los crecientes flujos de la inmigración conjunta de México y Centroamérica, que casi representa el 40 por ciento de todos los inmigrantes durante las tres últimas décadas (aproximadamente 10.5 millones de 27.5 millones de inmigrantes de diversas procedencias). El mismo cuadro señala que la presencia de los nativos de países centroamericanos en Estados Unidos es significativa, aun frente a la inmigración mexicana, puesto que se puede decir que en aquel país reside aproximadamente un centroamericano por cada cuatro mexicanos.

Estas cifras seguramente son diferentes con respecto de lo que con frecuencia se escucha en muchos ambientes, interesados en los volúmenes de la población centroamericana, residente en Estados Unidos. Por lo regular, las referencias a dichas poblaciones remiten a órdenes de millones de personas. Sin embargo, no existe una evidencia confiable de magnitudes distintas a las que aquí se mencionan y que se basan en la información censal, la cual, teóricamente, incluye tanto a poblaciones documentadas como indocumentadas.

En los operativos censales (y en la generación de datos, en función de encuestas de hogares, cuyos resultados se asemejan a los aquí expuestos), los fun-

cionarios del Departamento de Censos de Estados Unidos han incorporado con el paso del tiempo diversas metodologías para evitar la llamada subenumeración, en particular la asociada con la consideración de emigrantes sin documentos. De esta forma, el porcentaje de omisión, en la contabilidad censal de nativos de Centroamérica y de México, ha disminuido, en forma sensible, estimándose —en diversos análisis— en valores menores al 4 por ciento, en el censo del año 2000. Más aún, entre los mecanismos para enumerar el universo de extranjeros que vive en Estados Unidos, en este censo del año 2000 se modificó la definición de población residente, a tal grado que se incluyeron tanto los que habitualmente vivían en Estados Unidos como a los que se encontraban trabajando de manera temporal en ese país durante la fecha censal (el 1 de abril de 2000).

Así, desde los últimos años del decenio de los setenta y durante el de los ochenta, se inició un flujo de personas que se desplazan hacia el norte.

A diferencia de sus antecesores, ahora lo vienen haciendo con un propósito más amplio, el cual se puede resumir en la expresión genérica “en busca de oportunidades”, puesto que las motivaciones son diversas y es difícil distinguir un propósito único.

Solo restaría subrayar que todas estas cantidades hacen referencia a personas nacidas en algún país centroamericano, condición que difiere de aquella que resulta de la declaración de adscripción o pertenencia a algún grupo étnico. En el caso de México, por ejemplo, en el censo del año 2000, las personas que declararon haber nacido en este país fueron un poco más de nueve millones. Sin embargo, alrededor de 21 mil-

llones de personas declararon ser de origen mexicano, reconociendo así su ascendencia mexicana.

Es claro que las comunidades de centroamericanos residentes en Estados Unidos están integradas por personas nacidas en algún país de esa región, pero a ellas se suman también sus descendientes y con toda probabilidad también personas vinculadas familiarmente con ellas. Acerca de su volumen habrá que hacer consideraciones especiales luego, ya que el análisis de las fuentes disponibles para tratar de estimarlo, rebasa los alcances de este trabajo.

2. El difícil tránsito y residencia en Estados Unidos

El aumento de nativos de Centroamérica residentes en territorio estadounidense —unos 800 mil,

en cada una de las últimas dos décadas (véase el Cuadro 1)—, así como la distribución por año de llegada a Estados Unidos quienes ya radicaban en ese país en el año 2000 —poco más de unas 400 mil personas, quienes arribaron al país del norte, en los quinquenios 1995-1999 y 1990-1994, y cerca de 800 mil, en el decenio 1980-1990 (véase el Cuadro 2)²—, permiten señalar que el flujo de emigrantes permanentes ha girado en torno a unos 80 mil por año. A esta magnitud anual de nativos centroamericanos desplazados al norte para cambiar su domicilio, debe agregarse aún la corriente de trabajadores que, al menos en intención, se desplazan solo para trabajar temporalmente en Estados Unidos³.

Estos centroamericanos que se trasladan al norte en forma individual o familiar, muchas veces realizan el viaje sin la documentación apropiada, en primer lugar, para cruzar el territorio mexicano, y después, para internarse y tratar de permanecer en Estados Unidos, donde intentan mejorar sus condiciones materiales de vida, a través de un trabajo mejor remunerado y con mayores prestaciones, en general, que aquellas a las cuales tienen acceso en sus lugares de origen. Una idea de la dimensión numérica del flujo total de emigrantes centroamericanos indocumentados (o al menos, del orden de la magnitud de este desplazamiento poblacional), se obtiene al revisar la cantidad anual de este tipo de personas que son aprehendidas y devueltas a sus países de origen, por las autoridades migratorias, tanto de México como de Estados Unidos.

Las autoridades mexicanas de migración han realizado 125 mil, 157 mil, 151 mil, 133 mil y 183 mil devoluciones de extranjeros no autorizados, en los años 1999, 2000, 2001, 2002 y 2003, respectivamente. De ellas, poco menos del 95 por ciento correspondieron a personas que declararon ser originarias de alguno de los países centroamericanos, siendo casi todas ellas de Guatemala, Honduras o El Salvador. Por ejemplo, de los devueltos en el 2003,

82 mil, 59 mil y 28 mil eran correspondientemente, nativos de cada uno de estos tres países, y representaron, en su conjunto, el 92.6 por ciento de las 183 mil devoluciones de extranjeros a sus países, en ese año.

Por su parte, en años recientes, la patrulla fronteriza estadounidense ha efectuado poco más de 30 mil devoluciones de centroamericanos sin documentos, las cuales han representado entre el 2 y 3 por ciento de todas las devoluciones de indocumentados, realizadas por Estados Unidos. Casi todas estas personas devueltas, por cierto, eran mexicanas. La distribución de la nacionalidad de origen de los centroamericanos devueltos por las autoridades estadounidenses difiere de la de los expulsados por México. Alrededor del 38 por ciento de las devoluciones desde Estados Unidos corresponden a hondureños; entre el 30 y el 35 por ciento, a salvadoreños, y cerca del 25 por ciento, a guatemaltecos (ver el Cuadro 3).

Estas cifras sobre devoluciones de centroamericanos indocumentados solo constituyen una aproximación a la magnitud del flujo migratorio. Por una parte, es un cálculo que tiende a subestimar la cuantía real del flujo de emigrantes, debido a que no se incluyen todos aquellos que tuvieron éxito al cruzar por México e ingresar a Estados Unidos⁴. Por otra parte, tiende a sobreestimar la cantidad de personas implicadas, porque se enumeran eventos (aprehensiones y expulsiones) y no individuos, de tal forma que, en cualquier año de referencia, una persona podría contabilizarse tantas veces como intentos hubiese hecho. Ello cobra importancia debido a que al menos los indocumentados devueltos por las autoridades migratorias de Estados Unidos fueron aprehendidos, en su gran mayoría, al cruzar la frontera.

3. La situación migratoria en Estados Unidos

No obstante lo anterior, con el paso de los años, algunos centroamericanos han conseguido obtener

2. Debe notarse que, aunque ambas cifras son semejantes, constituyen, conceptualmente, dos poblaciones diferentes. Lo significativo es que las magnitudes son similares.
3. La magnitud de este flujo migratorio temporal es desconocida. Sin embargo, dada la lejanía entre el origen y el destino, y sobre todo las dificultades de transitar por el territorio mexicano y los problemas para entrar y permanecer en Estados Unidos, se considera que, en gran parte, la migración centroamericana se compone de movimientos con estancias más prolongadas, las cuales pueden implicar el cambio de residencia.
4. Existe otro grupo de migrantes "no autorizados", que son los que viajan directamente a Estados Unidos, que entran con visa de turista y después trabajan o permanecen en ese país sin la autorización correspondiente. Estos casos tampoco son considerados por la contabilidad de aprehendidos y devueltos.

la residencia permanente e inclusive una parte de ellos se ha naturalizado, convirtiéndose en ciudadanos estadounidenses. En la medida en que aumenta el número de inmigrantes autorizados, aumenta la posibilidad para que el resto de centroamericanos no autorizados regularice su estancia en Estados Unidos. Ello es así, tanto por el apoyo que proporcionan las redes sociales mejor establecidas y estructuradas —debido a que parte de sus miembros pueden acceder de forma abierta a todas las facilidades y beneficios de la sociedad estadounidense—, como por el aprovechamiento de alguno de los beneficios que les permiten recurrir a la legalización preferencial de familiares, considerada en diversos ordenamientos de la legislación migratoria estadounidense. Por ejemplo, en el 2002, la distribución por clase de admisión entre los centroamericanos legalizados (es decir, entre aceptados para residir de manera permanente o que recibieron la “tarjeta verde”) señala que un 36.6 por ciento obtuvo la residencia por ser familiares inmediatos (cónyuge, hijos y padres) de ciudadanos estadounidenses (o centroamericanos naturalizados) y otro 13.9 por ciento por la preferencia de quienes tienen respaldo de un familiar legalizado⁵.

Los cuadros 4 y 5 dan cuenta de la importancia del proceso de legalización de los centroamericanos en Estados Unidos. El primero muestra las cantidades anuales (de 1998 al 2002) de nativos de países de Centroamérica que adquirieron la categoría de resi-

El aumento de nativos de Centroamérica residentes en territorio estadounidense —unos 800 mil, en cada una de las últimas dos décadas—, así como la distribución por año de llegada a Estados Unidos quienes ya radicaban en ese país en el año 2000 [...] permiten señalar que el flujo de emigrantes permanentes ha girado en torno a unos 80 mil por año.

dentos permanentes autorizados; la gran mayoría (poco menos del 80 por ciento), mediante el ajuste o regularización de su estancia, en ese país (es decir, personas que llegaron a Estados Unidos en años previos)⁶. Estos centroamericanos legalizados, cuyo número rebasó los 65 mil individuos, en cada uno de los tres últimos años (2000, 2001 y 2002), representan, aproximadamente, el 7 por ciento del universo de quienes adquieren cada año su “tarjeta verde”, y entre ellos, resaltan los salvadoreños y guatemaltecos, quienes tienen una elevada y creciente participación en este proceso.

El Cuadro 5 muestra las cantidades de centroamericanos que, entre 1998 y 2002, se convirtieron en ciudadanos estadounidenses. El promedio anual de ese lustro fue de 38 mil naturalizados, resultado de muchas variaciones en los años de referencia. El comportamiento de estos registros responde, entre otros factores, pero no exclusivamente, al ritmo de la obtención de las “tarjetas verde” de épocas previas, pues se requieren cinco años de permanencia “autorizada” como mínimo para optar por la naturalización. En este último sentido, se advierte la semejanza en los comportamientos por país, entre los procesos de regularización y de naturalización, ya que salvadoreños y guatemaltecos también registran las mayores proporciones de naturalizaciones, en el conjunto de los siete países.

5. Los 68,979 centroamericanos de nacimiento, que recibieron permiso para residir de forma permanente en Estados Unidos, en el año 2000, tuvieron la siguiente composición por clase de admisión: 9,595 por la preferencia, al ser patrocinados por un familiar legalizado; 3,344 por la preferencia de empleos; 25,240 por ser familiares directos de un ciudadano (14,171 esposas o esposos, 7,476 hijos o hijas y 3,593 padres); 974 por modificarse la situación de refugiados o asilados; 23 por diversos programas; 20,743 por cancelación de la orden de expulsión, y, 9,060 por otras razones. Estas cifras fueron tomadas del Cuadro 8, página 33, de *2002 Yearbook of Immigration Statistics*, Office of Immigration Statistics, U.S. Department of Homeland Security.
6. De acuerdo con los cuadros 10 y 11 (páginas 41 y 45) del *2002 Yearbook of Immigration Statistics*, Office of Immigration Statistics, U.S. Department of Homeland Security, de los 68,979, centroamericanos que obtuvieron la residencia permanente, en 2002, solo 14,142 (el 20.5 por ciento) consiguieron la “tarjeta verde”, desde su país de origen, mientras que 54,837 (79.5 por ciento) ya vivían en Estados Unidos y tenían, en promedio, entre tres y cuatro años de residir en ese país.



Si se utilizan estas cifras sobre la legalización y la nacionalización de nativos de Centroamérica en Estados Unidos y si se recuerda que se trata de cantidades que se acumulan —aunque con una disminución comparativa reducida permanente por causa de defunciones y retornos al lugar de nacimiento—, puede decirse que la gran mayoría de los oriundos de la región, residentes en Estados Unidos, tiene “autorizada” su permanencia indefinida y la “autorización” para trabajar en esa nación.

Más específicamente, según el dato del mismo censo estadounidense del año 2000, entre los 2,057,000 centroamericanos que vivían en Estados Unidos, en ese año, un total de 572 mil ya habían conseguido su naturalización (siendo entonces ciudadanos estadounidenses). Una estimación de residentes “no autorizados”, provenientes de algunos países, elaborada por la propia Oficina de Estadísticas Migratorias del Departamento de Seguridad Interna⁷, da que, en el año 2000, alrededor de 567 mil centroamericanos “no autorizados” vivían en Estados Unidos”. En consecuencia, los otros originarios de la región, que también residían en Estados Unidos (918 mil individuos), se encontraban legalmente. Es decir, que los poco más de dos millones de centroamericanos con domicilio en Estados Unidos, en el año 2000, tenían la siguiente composición: 27.8 por ciento naturalizados, 44.6 por ciento con permanencia autorizada (o “tarjeta verde”) y 27.6 por ciento como “no autorizados”.

4. A manera de conclusión

El presente ejercicio se basa, principalmente, en el examen de cifras censales que dan cuenta de las personas nacidas en algún país centroamericano y que residen en Estados Unidos. Es preciso subrayar que dichos registros se refieren a individuos que en el levantamiento censal declararon haber nacido en alguno de los siete países, que constituyen la región. De acuerdo con las evaluaciones censales, se debe asumir que los censos recientes han aumentado la cobertura de la población empadronada y, por lo tanto, ha disminuido sensiblemente la subenumeración, sobre todo la que se debe a la presencia de población

indocumentada o no autorizada. Asimismo, es necesario enfatizar que los resultados no se refieren a las llamadas comunidades de centroamericanos, es decir, a poblaciones que incluyen descendientes y personas vinculadas familiarmente, cuya dimensión —por el momento— se desconoce.

En una primera aproximación, cabe destacar el hecho de que se trata de una población con un ritmo de crecimiento significativo, sobre todo en los últimos tres decenios. Su participación en el conjunto de inmigrantes, que residen en aquel país, es notable, porque, en conjunto, están entre los principales lugares de origen y su proporción ha crecido, al grado de que su volumen actual constituye una cuarta parte de la población de origen mexicano, con mucho el grupo ms importante entre los extranjeros que residen en aquel país.

El cambio del patrón de las migraciones internacionales, en la región centroamericana, se remonta al decenio de los setenta y, en general, se le ha asociado al inicio del conflicto regional, que provocó éxodos de población con diversos destinos. El decenio de los noventa fue escenario de los procesos de paz y de la conclusión de los conflictos armados. No obstante, la vuelta a la relativa normalidad no alteró las tendencias migratorias de los centroamericanos. Por el contrario, la emigración no solo parece haberse consolidado, sino que se perfila como un proceso ascendente, especialmente el de las personas que se dirigen hacia el norte.

7. Department of Homeland Security, *2002 Yearbook of Immigration Statistics. Office of Immigration Statistics, U.S.*, pp. 213-217.

Las cifras analizadas sugieren los siguientes rasgos. El primero es que los centroamericanos que se asentaron en Estados Unidos durante los años setenta y ochenta, pudieron constituirse en la base de sustentación de sucesivos procesos migratorios. El segundo es que las migraciones recientes ya no se asocian a situaciones de conflicto o confrontación, sino a limitaciones propias de los países de origen, los cuales ofrecen escasas oportunidades de desarrollo a sus habitantes. El tercer rasgo es que, aunque el crecimiento de la población de origen centroamericano residente en Estados Unidos es un fenómeno que ha abarcado a todas las naciones de la región, se observan aumentos diferenciales por país de origen, cuya explicación tendrá que explorarse, no solo en las condiciones en que actualmente ocurren las migraciones, sino también en los antecedentes históricos de cada una de ellas. Otro rasgo es que las aprehensiones y devoluciones de centroamericanos, por parte de las autoridades migratorias de los gobiernos de México y de Estados Unidos, slo dan una idea aproximada del comportamiento de los flujos, puesto que se refieren —justamente y en su mayoría— a la población que no tuvo éxito en la empresa, pero —en principio— parecen concordar con algunos de los rasgos generales de los inmigrantes en los lugares de des-

tino. Asimismo, cabe destacar la importancia que, en los años recientes, han adquirido los procesos de regularización y naturalización entre los centroamericanos residentes en Estados Unidos, pues las cifras registradas dan cuenta de proporciones significativas respecto del conjunto. Y, por último, aunque existe una relación entre ambos procesos —ya que la naturalización requiere una regularización previa—, el comportamiento de los mismos no sigue pautas equivalentes, pues subyacen factores que determinan que, en uno y otro caso —pero sobre todo en el segundo—, se sigan pautas y ritmos diferenciados.

México, junio de 2004.

Referencias bibliográficas

- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). *Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética*, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1999.
- U.S. Department of Homeland Security. *2002 Yearbook of Immigration Statistics*, Office of Immigration Statistics.
- U.S. Department of Justice. *1998, 1999, 2000, 2001 Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*, U.S.DoJ-INS.

Cuadro 1
Población residente en Estados Unidos, nacida en Centroamérica

País de nacimiento	1970	1980	1990	2000	
Cantidades	Total	120,913	345,655	1,127,978	2,056,519
	Belice	7,000	14,436	29,957	34,120
	Costa Rica	16,691	29,639	43,530	72,494
	El Salvador	15,717	94,447	465,433	833,803
	Guatemala	17,356	63,073	225,739	477,836
	Honduras	27,978	39,154	108,923	258,065
	Nicaragua	16,125	44,166	168,659	234,328
	Panamá	20,046	60,740	85,737	145,873
%: distribución por país	Total	100	100	100	100
	Belice	5.8	4.2	2.7	1.7
	Costa Rica	13.8	8.6	3.9	3.5
	El Salvador	13.0	27.3	41.3	40.5
	Guatemala	14.4	18.2	20.0	23.2
	Honduras	23.1	11.3	9.7	12.5
	Nicaragua	13.3	12.8	15.0	11.4
	Panamá	16.6	17.6	7.6	7.1

Fuente: para 1970, 1980 y 1990, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). *Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética*. CEPAL, Naciones Unidas. Santiago de Chile, 1999 (cuadros 1, 2 y 3). Para el año 2000, elaboración propia, a partir de la base de datos a escala de registro de la muestra del 1 por ciento de viviendas del censo de población de Estados Unidos del año 2000.

Cuadro 2
Población residente en Estados Unidos, nacida en otros países
(abril 2000)

Año de vivir en Estados Unidos		Región de nacimiento			Total
		México	Centroamérica	Otro país	
Cantidades	hasta 1969	761,566	141,148	4,494,804	5,397,518
	1970 a 1979	1,418,278	251,460	3,327,217	4,996,955
	1980 a 1989	2,610,020	808,656	5,398,555	8,817,231
	1990 a 1994	1,825,704	409,476	3,541,332	5,776,512
	1995 a 2000	2,703,219	454,927	4,772,246	7,930,392
	<i>Total</i>	<i>9,318,787</i>	<i>2,065,667</i>	<i>21,534,154</i>	<i>32,918,608</i>
% distribución por año de llegada	hasta 1969	8.2%	6.8%	20.9%	17.2%
	1970 a 1979	15.2%	12.2%	15.5%	15.2%
	1980 a 1989	28.0%	39.1%	25.1%	26.5%
	1990 a 1994	19.6%	19.8%	16.4%	17.3%
	1995 a 2000	29.0%	22.0%	22.2%	23.8%
	<i>Total</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>
%: distribución por región	hasta 1969	14.1%	2.6%	83.3%	100%
	1970 a 1979	28.4%	5.0%	66.6%	100%
	1980 a 1989	29.6%	9.2%	61.2%	100%
	1990 a 1994	31.6%	7.1%	61.3%	100%
	1995 a 2000	34.1%	5.7%	60.2%	100%
	<i>Total</i>	<i>28.3%</i>	<i>6.3%</i>	<i>65.4%</i>	<i>100%</i>

Fuente: elaboración propia con base en el archivo de la muestra del 1 por ciento de viviendas del censo de población de Estados Unidos del año 2000.

Cuadro 3
Extranjeros deportables, aprehendidos por la patrulla fronteriza
(y autoridades migratorias), en Estados Unidos

País de nacimiento	1998	1999	2000	2001	2002	
Cantidades	<i>Total</i>	<i>1,679,439</i>	<i>1,714,035</i>	<i>1,814,729</i>	<i>1,387,486</i>	<i>1,062,279</i>
	México	1,614,308	1,634,055	1,744,304	1,315,678	994,724
	Centroamérica	32,090	40,437	33,314	31,584	30,288
	Otros países	33,041	39,543	37,111	40,224	37,267
	Centroamérica	32,090	40,437	33,314	31,584	30,288
	Belize	238	220	179	174	160
	Costa Rica	239	246	328	352	334
	El Salvador	11,340	11,994	11,845	11,688	9,209
	Guatemala	8,455	7,688	7,748	7,434	8,344
	Honduras	10,661	18,805	12,075	10,803	11,295
	Nicaragua	945	1,263	1,005	990	823
	Panamá	212	221	134	143	123
	%: distribución por región o país	<i>Total</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>
México		96.1%	95.3%	96.1%	94.8%	93.6%
Centroamérica		1.9%	2.4%	1.8%	2.3%	2.9%

Cuadro 3 (Continuación)
Extranjeros deportables, aprehendidos por la patrulla fronteriza
(y autoridades migratorias), en Estados Unidos

País de nacimiento	1998	1999	2000	2001	2002
Otros países	2.0%	2.3%	2.0%	2.9%	3.5%
Centroamérica	100%	100%	100%	100%	100%
Belice	0.7%	0.5%	0.5%	0.6%	0.5%
Costa Rica	0.7%	0.6%	1.0%	1.1%	1.1%
El Salvador	35.3%	29.7%	35.6%	37.0%	30.4%
Guatemala	26.3%	19.0%	23.3%	23.5%	27.5%
Honduras	33.2%	46.5%	36.2%	34.2%	37.3%
Nicaragua	2.9%	3.1%	3.0%	3.1%	2.7%
Panamá	0.7%	0.5%	0.4%	0.5%	0.4%

Fuente: U.S. Department of Justice INS, 1998, 1999, 2000, 2001, *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*, y Office of Immigration Statistics, U.S. Department of Homeland Security, 2002 *Yearbook of Immigration Statistics*.

Cuadro 4
Inmigrantes admitidos para residir en Estados Unidos

País de nacimiento		1998	1999	2000	2001	2002
Cantidades	<i>Total</i>	654,451	646,568	849,807	1,064,318	1,063,732
	México	131,575	147,573	173,919	206,426	219,380
	Centroamérica	35,679	43,216	66,443	75,914	68,979
	Otros países	487,197	455,779	609,445	781,978	775,373
	Centroamérica	35,679	43,216	66,443	75,914	68,979
	Belice	496	572	760	939	974
	Costa Rica	1,204	886	1,324	1,744	1,602
	El Salvador	14,590	14,606	22,578	31,272	31,168
	Guatemala	7,759	7,308	9,970	13,567	16,229
	Honduras	6,463	4,809	5,939	6,615	6,461
	Nicaragua	3,521	13,389	24,029	19,896	10,850
	Panamá	1,646	1,646	1,843	1,881	1,695
	%: distribución por región o país	<i>Total</i>	100%	100%	100%	100%
México		20.1%	22.8%	20.5%	19.4%	20.6%
Centroamérica		5.5%	6.7%	7.8%	7.1%	6.5%
Otros países		74.4%	70.5%	71.7%	73.5%	72.9%
Centroamérica		100%	100%	100%	100%	100%
Belice		1.4%	1.3%	1.1%	1.2%	1.4%
Costa Rica		3.4%	2.1%	2.0%	2.3%	2.3%
El Salvador		40.9%	33.8%	34.0%	41.2%	45.2%
Guatemala		21.7%	16.9%	15.0%	17.9%	23.5%
Honduras		18.1%	11.1%	8.9%	8.7%	9.4%
Nicaragua		9.9%	31.0%	36.2%	26.2%	15.7%
Panamá		4.6%	3.8%	2.8%	2.5%	2.5%

Fuente: U.S. Department of Justice INS, 1998, 1999, 2000, 2001 *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service* y Office of Immigration Statistics, U.S. Department of Homeland Security, 2002 *Yearbook of Immigration Statistics*.

Cuadro 5
Personas naturalizadas en Estados Unidos (ciudadanía estadounidense)

País de nacimiento		1998	1999	2000	2001	2002
Cantidades	<i>Total</i>	463,060	839,944	888,788	608,205	573,708
	México	112,442	207,750	189,705	103,234	76,531
	Centroamérica	27,505	53,227	52,788	30,513	26,843
	Otros países	323,113	578,967	646,295	474,458	470,334
	Centroamérica	27,505	53,227	52,788	30,513	26,843
	Belice	988	2,079	1,802	1,015	774
	Costa Rica	1,103	2,087	1,895	1,146	1,002
	El Salvador	12,267	22,991	24,073	13,663	10,716
	Guatemala	5,534	11,031	11,488	6,281	5,455
	Honduras	2,752	5,294	5,188	3,257	3,505
	Nicaragua	3,359	6,651	5,426	3,564	3,794
	Panamá	1,502	3,094	2,916	1,587	1,597
%: distribución por región o país	<i>Total</i>	100%	100%	100%	100%	100%
	México	24.3%	24.7%	21.3%	17.0%	13.3%
	Centroamérica	5.9%	6.3%	5.9%	5.0%	4.7%
	Otros países	69.8%	68.9%	72.7%	78.0%	82.0%
	Centroamérica	100%	100%	100%	100%	100%
	Belice	3.6%	3.9%	3.4%	3.3%	2.9%
	Costa Rica	4.0%	3.9%	3.6%	3.8%	3.7%
	El Salvador	44.6%	43.2%	45.6%	44.8%	39.9%
	Guatemala	20.1%	20.7%	21.8%	20.6%	20.3%
	Honduras	10.0%	9.9%	9.8%	10.7%	13.1%
	Nicaragua	12.2%	12.5%	10.3%	11.7%	14.1%
	Panamá	5.5%	5.8%	5.5%	5.2%	5.9%

Fuente: U.S. Department of Justice INS, 1998, 1999, 2000, 2001 *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service* y Office of Immigration Statistics, U.S. Department of Homeland Security, 2002 *Yearbook of Immigration Statistics*.